

LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Madrid, 4 de julio de 1931

Director: RAMIRO LEDESMA RAMOS

Año I \ \ \ Número 17

20 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, África española, Portugal y América hispana. 5'50 pts.
Extranjero 9
En España, África española, Portugal y América hispana. 9'50
Extranjero 16

Suscriptores protectores: un año, 50 pts.

Redacción y Administración:
Avenida Eduardo Dato, 7

Después de las elecciones

¡Alerta a las Constituyentes!

Sobre todo, la gravedad del episodio de Cataluña. — Los próximos tres meses deben ser de alerta para el Pueblo. — Si llega la ocasión y lo reclama el interés de la Patria, hay que movilizarse

El episodio de Cataluña

De nuevo el apolitismo de los sindicalistas—que en este caso es verdadera incultura política—proporciona a Maciá, en Cataluña, una victoria absurda. Su actitud es indefendible, porque si votan a Maciá por su separatismo contradicen sus declaraciones de siempre, y si lo hacen porque tiene con ellos contactos de índole social y política, entonces reniegan de su tan cacareado apolitismo. Los diputados de Maciá serán en el Parlamento representantes de los sindicalistas, y su significación, su mandato, tendrá un carácter de extremismo social, pero no catalanista.

De todas formas, el resto de España debe manifestar con energía su descontento por el deplorable episodio de Cataluña. Es raro que las montañas cercanas y el mar próximo no hayan curado de su histerismo a las masas de Cataluña. Pero España requiere esa curación y procurará el hallazgo de remedios eficaces. Sin detenerse ante nada, pues más allá del interés de la Patria no existen acusaciones. Todo puede hacerse y todo se hará.

Nosotros esperamos que las Cortes Constituyentes rechacen el famoso Estatuto que ahora se elabora en Cataluña. Veremos qué hacen entonces esas turbas reaccionarias de Maciá. Si apelan a la violencia, es el momento de amiguiarlas sin compasión. La grandeza de España no puede iniciarse con deserciones ni rebeldías, sino con disciplina y fervor para las rutas de la Patria, que es unidad de esfuerzo y de triunfo. Hay que vigilar las posibles traiciones que se aviesman y exigir los castigos más duros para los que pretendan explotar la errónea deslealtad de una parte de Cataluña. Ahí está como primer blanco el babilónico Marcelino Domingo, el del bilingüismo, y sus huestes radical-socialistas, que se emocionan ante la probabilidad de que los diputados traidores que vengán con Maciá se unan a ellos en la Cámara.

Marcelino Domingo, ministro del Gobierno nacional, apoya las estridencias de los separatistas, los halaga y justifica, para luego implorar el limosneo de sus diputados. Todo se reduce, pues, a egoísmo de partido, sacrificando los intereses más graves de España a una ambición criminal que equivale a reforzar su minoría parlamentaria. Puede presumirse la meta nacional que informará a hombres así que pactan con los traidores y hostigan las locuras para aprovecharse de ellas. Si como han insinuado los señores Domingo y Alborno, los separatistas de Maciá se unen a ellos en el Congreso, habrá que declarar al partido radical socialista enemigo de la Patria, decirlo así a los españoles y cercar a sus hombres con las precauciones mismas que se toman con los leprosos. Desde luego, inhabilitarlos para toda función de gobierno.

Si como en todas partes se dice, Cataluña va a obtener un régimen en cierto modo autónómico, ello debería traer como consecuencia la debilitación de los núcleos catalanistas, que una vez conseguida su pretensión tenderían a disolverse. Pero ello no ocurre, y he aquí un fenómeno que da plena razón a nuestras campañas. En Cataluña, el timón lo llevan los separatistas, y todo cuanto obtengan les servirá para avanzar más en sus pretensiones. El germen conducirá a la separación radical. Hay que darse cuenta de esto y no hacer luego gestos de extrañeza. Pero la separación es imposible mientras no la tolere el resto de España. Cataluña no es una nación que pueda reclamar derechos de esa índole. Aunque el clamor separatista de Cataluña fuese absoluto, esto es, que fuera unánime, sin una sola excepción, la petición de independencia, España podría y debería contestar con lenguaje de cañón. La separación de Cataluña necesita la voluntad con-

forme de todos los españoles, y es de suponer que no se degradará el hispanismo hasta el punto de permitir desmembraciones de ese linaje.

Si una mayoría de catalanes se empeñan en perturbar la ruta hispánica, habrá que plantearse la posibilidad de convertir esa tierra en tierra de colonia y trasladar allí los ejércitos del norte de África. Todo menos... lo otro.

El resto de España no ha hablado aún sobre el problema. Y su voz es la decisiva en este pleito.

El desenfreno social-demócrata

Ahí están cien actas socialistas al servicio de la burguesía. No importa que vociferen y hagan gestos terribles. Sus votos proceden del conformismo español, del miedo al coco revolucionario, del burgués panzudo y mediocre. El sistema electoral Largo Caballero y la cobardía de los demás partidos, son las causas del triunfo socialista. Triunfo, pues, artificioso que se desvanecerá en la primera ocasión. Nada bueno esperamos de los restantes grupos parlamentarios, nutridos todos ellos de gentes retrógradas que viven la emoción política de hace un siglo, pero los preferimos a ese rebaño extranjerizante de la social-democracia.

Ya surge entre ellos el apetito del Poder, y no les detiene la consideración de que sus cien actas fueron obtenidas en contubernio con los burgueses. No son, pues, actas de pureza socialista, y este detalle debería hacerlos más cautos. Les ilusiona eso de la "minoría más numerosa", y quieren lanzarse sobre el Poder como sobre las desmanteladas organizaciones obreras que controlan.

Por muy bajo que sea el nivel medio de los diputados constituyentes, pertenece sin duda al socialismo el honor de aportar los cernicales

más ejemplares. Hay que vigilar este peligro e impedir que exploten el argumento numérico que han obtenido por sorpresa. Estamos aludiendo a la tendencia gubernamental socialista que mantendrá Largo Caballero.

El equívoco primordial de la política española consiste en admitir una falsa localización de los partidos. En todas partes las exigencias económicas y las rutas vitales de los pueblos han hecho surgir fuerzas políticas que representan radicalismos de más sincera y fuerte realidad que los que aquí se proclaman ahora. El socialismo representa una trayectoria de gobierno fracasada en todos los países. Por dos razones: una, que su táctica conduce a todo menos a un régimen socialista; otra, y para nosotros la más esencial, que la eficacia económica que pueda conseguir un régimen antiburgués la logran entusiastas de tipo nacional, que suplantaron la discordia de clases con una integración de elementos productores. Es el caso de las economías de Rusia y el fascista de Italia.

El socialismo, por tanto, ha cumplido su vigencia histórica. De esas dos razones que enumeramos, la primera la esgrimen con eficacia los comunistas, y la segunda la enarbolamos los que unimos nuestro destino al destino nacional con un novísimo afán antiburgués y constructivo. Sería, pues, lamentable que en una hora así se abriera camino en España la decadencia socialista, cuyas filas son traidoras, según los comunistas, y reaccionarias, según nosotros. (En nuestra opinión, una fuerza política es reaccionaria cuando transcurrida su vigencia histórica se empeña en obtener el Gobierno de un pueblo.)

He aquí la realidad. Los socialistas deben ser bloqueados al menor gesto intemperante, porque significan una fuerza de reacción, y a última hora, un nido sospechoso de intelectuales sin sangre. No creemos que resulte muy difícil evitar el avance socialista, evitando a la vez que triunfe en nuestro pueblo el fraude revolucionario que ellos representan.

A los lectores de "La Conquista del Estado"

Cada día es más difícil nuestra tarea. El régimen demoliberal bloquea a LA CONQUISTA DEL ESTADO, sometiénola a persecuciones tiránicas. Es sabido que nuestro periódico no circula en Cataluña, pues los estragos de Maciá intervienen en Correos todos nuestros envíos. Incluso los números de los suscriptores. Ello sin orden judicial, es decir, arbitraria y despóticamente. El Gobierno se cruza de brazos y permite que el tiranuelo Maciá impida, en nombre de la libertad, la circulación de LA CONQUISTA DEL ESTADO.

Ahora resulta que también el señor fiscal nos lee con lupa, y el número anterior fué denunciado, recogiéndonos gran cantidad de ejemplares, y es de esperar a correo seguido el procesamiento de nuestro director.

Todo esto indica que, como ya se nos había anunciado, las autoridades se disponen a batir nuestras propagandas. Bien. Hemos de equiparnos, pues, para la pelea. Que sostendremos hasta el final, sin retroceder un solo paso. Ahora bien, nuestra táctica será siempre la más eficaz y no vacilaremos en arrostrar las interpretaciones enemigas. Hasta aquí nos hemos dedicado primordialmente a la exposición de unas ideas políticas mozas, de sentido actualísimo y marca revolucionaria, y observamos ya la necesidad de revestir las propagandas de otra clase de alientos que los hasta ahora utilizados.

Equipos de camaradas nuestros irán por las ciudades y los campos con objeto de popularizar las metas ideológicas y tácticas que nutren hoy las páginas de LA CONQUISTA DEL ESTADO. De este modo surgirá un extensísimo movimiento popular, con una pu-

janza revolucionaria tal que su actuación tenga por norma exclusiva el despertar violento del coraje hispánico.

Así, pues, en adelante profesaremos el método directo del mitin a la tarea de escribir cuartillas. Esto no equivale a suprimir la publicación de LA CONQUISTA DEL ESTADO. Es imperecedera, porque le corresponde destacar el espíritu político de la nueva generación, que nosotros representamos. Creemos suficientes cuatro páginas para comunicar semanalmente con nuestros lectores. Ello nos permitirá también hacer frente, sin mucho quebranto, a las persecuciones policíacas que nos esperan. De todos modos, intercalaremos números de seis páginas cuando lo creamos oportuno.

No se ocultará a nuestros lectores que esta reforma responde a un afán de eficacia. Eficacia es la palabra sagrada del Diccionario. Nosotros sacrificamos todo a una ruta de eficacia. Ella nos ordena ahora reducir las páginas de nuestro periódico, y así lo hacemos. A la vez, disminuimos el precio, que será desde hoy el de 0,20 pesetas el ejemplar.

Desde hoy

"La Conquista del Estado"

20 céntimos

Panorama Internacional de la semana

LA FATIGA DE LOS FERROCARRILES SOVIETICOS

El país de los Soviets entero trabaja en un "tour de force" para concluir el plan quinquenal.

Véanse algunas cifras que darán una idea. Según las previsiones del plan quinquenal, las vías férreas soviéticas, que debían transportar en 1933-34...

a las ideas comunistas. Los principios del colectivismo les son completamente extraños.

Table with 2 columns: EJERCITO ROJO and ZARISTA. Rows include: Ejección... 5,5 horas; Cursos corporales... 2; Retiro... 3,5; Enseñanza comunista... 4,5.

Por tanto, el soldado rojo tiene una media de diez horas de estudio por día; un 45 por 100 de este tiempo está dedicado a la enseñanza comunista.

el Estado se dirige fijar. Se compromete a los reclusos a unir a aquellas cartas que fueron aprobadas por el subcomité de la compañía, el consejo siguiente: "Queridos padres: Debías convocar el soviet local y leer públicamente lo que os escribo."

LA SUPRESION DEL JURADO EN ITALIA

El fascismo italiano continúa su ofensiva contra el liberalismo. Un decreto recién emitido por el Consejo de ministros revoluciona todas las ideas existentes sobre la necesidad de...

Meteoros AGUILAS y ANGULAS

siguientes: miembros del g... Consejo fascista, senadores, apu... académicos, poetas de h... tamientos de mas de cinco mil h... tantes, autores de obras importantes, funcionarios superiores, pensionados civiles y militares, onciados en activo o reserva.

El catalán es un producto lirico, sentimental y filarmónico como el gurliche. Su existencia, más que de las fábricas de tejidos, depende de cualquier orfeón.

Antes de las elecciones: Expulsión de Segura. Expulsión de Marty. Expulsión de Duclos. El Sr. Maura, en vez de ministro de Gobernación, es una especie de pastillas de Santonina.

Generaciones y semblanzas

Ramón Franco

Dijo Proudhon a Lerroux, revolucionario y pedante francés del mil ochocientos y pico: "Vosotros no sois más que malsianos, eclécticos, liberales, ateos y propietarios".

popular no fabrica, alienta e impone sus cabezallas populares, gente ardiente y bizarra para la hazaña y el peligro, la justicia y la sinrazón.

Lea usted "La Conquista del Estado" todos los sábados

La garra hispánica y el imperio solar

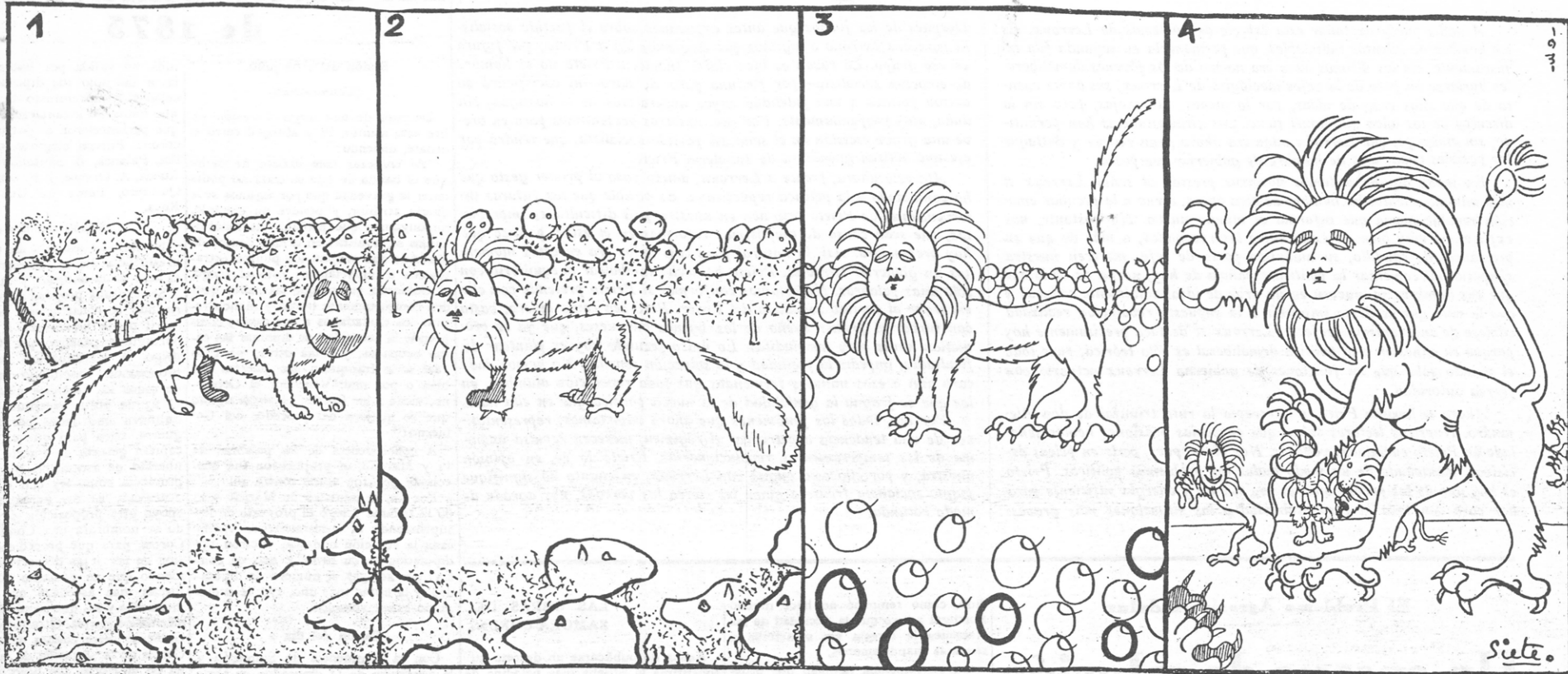


Afiliese usted hoy mismo a las falanges de combate de "La Conquista del Estado"

LA ENSEÑANZA CIVICA EN EL EJERCITO ROJO

Más del 87 por 100 de los jóvenes que el país proporciona todos los años a los cuarteles del Ejército rojo...

METAMORFOSIS PROFETICA, por "Siete"



1 Esto, señores, no es más que un rebaño. Ovejas, ovejas y ovejas, que bien podrían resultar diputados constituyentes en número de más de cien. Su mejor amigo y al parecer jefe, es esta, magnífico ejemplar que aquí veis.

2 Algo acontece. El sorro inicia una leve transformación. Fijaos en su cabeza. El rebaño se desdibuja, se redondea.

3 Penúltima etapa del héroe. El rebaño es un rebaño de ceros. El lo mira con desprecio, convencido de que los ceros son ceros auténticos. Su transformación prosigue.

4 He aquí el destino. El héroe se dispone a utilizar sus garras. Ahí está la España, fiel, decidida a la aventura. ¿Qué ocurrirá?... Un poco de paciencia.

Los Hombres y la Guerra

Así, en el tono que lo hace Pierre Latercier, es lícito hablar contra la guerra. El régimen, democrático burgués es el mayor enemigo de la paz. Por más que figura como su cultivador más constante. Sólo se evitará la guerra haciendo posibles en la paz las grandezas humanas que la guerra simboliza inventando tareas constructivas, esfuerzos, que satisfagan la plenitud del hombre. Ya apuntan estas verdades en las ovan-

zadas de la sociedad nueva. Un ejemplo es el artículo de Latercier, que traducimos de la revista "Plans", oasis magnífico en la desértica democracia francesa. La pacifistería mediocre que padecemos no comprenderá qué nuestras razones, y seguirá abogando por que los pueblos se hundan en una moral antiguerrera, de cobardes, sin suplantación alguna.

N. de la D.

I

Todo el mundo reprueba la guerra. Todo el mundo la encuentra estúpida, inútil, ilógica. Todo el mundo encuentra criminal para con el hombre y su dignidad, humillante para su razón, el que un buen día abandone cada uno su trabajo o su amor para dirigirse a matar camaradas del lado opuesto por intereses que no son los suyos.

"La guerra es provocada por los que no la hacen, y hecha por los que no la quieren."

Por tanto, si mañana estalla la guerra por cualquier incidente del corredor de la frontera checoslovaca, ¿qué harán los hombres?

PARTIRÁN

Partirán indignados, convencidos de la imbecilidad del acto que les fue impuesto, pero partirán aislados, encuadrados por la fuerza social, teniendo a su elección el frente y el pelotón de ejecución, entre la muerte probable y la muerte cierta; mas por temor a la justicia que por convicción de sus deberes, partirán.

Y una vez enrolados, por la jerarquía, la disciplina, la fatiga y el disgusto, y también por la pereza de rehacerse tanto como por resignación, continuarán.

Por consiguiente, la guerra es humanamente posible, y no son las divagaciones literarias y otras manifestaciones intelectuales (que en días venideros serán agrimadas al servicio del derecho y de civilización) quienes han de cambiar, a este respecto, el cariz de las cosas.

¿Qué ventajas puede reportar al mundo en armas el hecho de que M. Georges Duhamel, calzado en zapatillas e inquieto por su confort, rehuse a la guerra su adhesión y su concurso?

La guerra se desarrollará igual sin su concurso que con él. Bagatelas.

II

La verdad reside en que la guerra es la caricatura de ciertos sentimientos masculinos profundos cuya expresión, comprimida por una sociedad sin grandezas, encuentra en la guerra, pese a su horror, una secreta satisfacción.

Es necesario decir estas verdades que los hombres ante la brutalidad de los hechos desagradables no dejan enseñorear en su conciencia. Sin embargo, no enmascaran esa afición. Muy al contrario, son muchos los seres que conservan una nostalgia instintiva por la guerra.

Ella fue la única aventura de su vida, el solo acontecimiento que ha podido arrancarle a sus hábitos rutinarios tomados por resignación al destino y jamás sobrepasados.

Viven en un agujero cualquiera en que han nacido, a la expectativa de una herencia y de su camino ya trazado.

No conocen otro horizonte que la cadena enojosa de la sucesión de los días, sin sueños, sin esperanzas entre los finales de mes difíciles, los fracasos abrumadores, la esposa encanecida y la pena de los pasados reveses.

Se les ha obligado a salir de ellos mismos y de su insuficiencia. "Se les ha convertido en héroes obligatorios." Se han encontrado desembarazados de sus cuidados mezquinos, lanzados en una aventura que les sobrepasa y en la que deben dar al ovido costumbres y principios sacrosantos para aceptar la vida simple, sin mujer, en que la negligencia, la pereza y el dejarse llevar no son sujetos de desconsideración, en que el cuidado obsesivo de la familia tiene el derecho de desaparecer sin remordimientos, a costa del cuidado teórico y cómodo de la patria, que, al menos, no tiene cara visible.

Una vida de espera, con buenos camaradas, entre hombres y con el sustento asegurado.

Y por contrapartida, ese miedo atrevido a la muerte, pero una vez atravesado el trance duro, el orgullo de atusarse los mostachos atribuyéndose las hazañas de los camaradas. Sí. Porque nadie tiene el valor de decir:

"Lo que permite la guerra, es que aporta una satisfacción cruda, pero que es una satisfacción de los instintos masculinos esenciales que nada nos permite satisfacer en la mediocre sociedad que nos rodea." Esto es el sabor de la aventura, el sabor del peligro, el sabor de la sociedad de hombres y de la fraternidad.

III

¿Entonces?... Si se quieren suprimir las posibilidades humanas de guerra, es preciso empezar concediendo al hombre, en la paz, la satisfacción de los instintos naturales que no encuentra hoy más que en la guerra.

¿Sabor de la aventura? Que se haga saltar sobre esa ética gris que versa sobre el campo y la posesión de los bienes, que presenta como ideal al obrero parisiense la propiedad de una barra paupérrima, concedida en un parcelamiento burocrático. Que se le conceda el sabor deportivo de tentar la suerte, del fracaso y del éxito, de la vida hecha y rehecha con calor y buen humor.

¿Sabor de peligro? El peligro es una necesidad. Es arriesgando la vida como se la aprecia. Todavía falta que ese riesgo sea "consentido voluntariamente" y en condiciones que permitan al hombre "adquirir conciencia de él y dominarlo".

El peligro de recibir, a distancia, una bala anónima, nada tiene de excitante. Yo comprendo personalmente que exista el gusto de la lucha física y del juego guerrero de la muerte. El estado espiritual del mercenario, soldado

de oficio amante del mismo, me es simpático por completo.

"Yo no soy pacífico, sino pacifista." La lucha está por todo el mundo. Es la base de la vida. Ella es el instinto profundo del hombre, el fermento de sus amores y de sus actos, su más elevado valor espiritual.

Yo pido solamente que pueda elegir la modalidad de lucha que le convenga, y, sobre todo, que no pueda imponerse otra. Lo que me subleva no es lo que las gentes gustan de batirse, sino que se obligue a batirse a gentes que no lo desean. El sabor del riesgo físico voluntariamente consentido lo encuentra el hombre en el deporte, el alpinismo, el auto; y el gusto de peligro moral, en los negocios y en el amor.

Por lo que se refiere al sabor de la sociedad que reúne a los hombres solos, se precisa una gran aventura colectiva, una gran mística, un gran entusiasmo y una inmensa desgracia comunes.

El hecho de que el único acontecimiento que ha servido a la solidaridad humana en nuestra época, sea la guerra, creando la fraternidad masculina, haya sido la guerra, es lo que condena una época, un pensamiento y una generación.

Pierre LATERCIER

El problema económico en el campo castellano

III

De las varias concausas del atraso económico del pequeño labrador, cada una de por sí no es lo suficientemente poderosa para producirlo. Todas ellas gravitando a la vez sobre él, agobian su vida, y cuando alguna o algunas dejan de obrar sobre el agricultor, véase algo más libre e independiente económicamente. Así ocurre con el que labra solamente sus propias tierras.

Del 80 por 100 que labora por su cuenta el campo, bastante más de la mitad ha de acudir a la renta para completar la extensión de terreno, en estos países considerada como necesaria para un par de mulos o yunta de buyes.

La tierra en renta suele ser proporcionada por los dos o tres ricos del pueblo, por alguna viuda sin hijos o por algún matrimonio llegado a viejo también sin ellos. Como el que necesita tierra tiene de su propiedad alguna finca, raro es el caso en que un solo labrador cargue su renta con la totalidad de las fincas de otro. Por eso suelen agruparse varios para hacerse

"Conclusión." se pretende arrebatar a la guerra esta atmósfera que la hace aceptar por aquellos que la repudian, se precisa "una gran aventura constructiva", donde volviéramos a encontrar el sabor del peligro, el entusiasmo colectivo que, hasta ahora, la impotencia de nuestro tiempo ha hecho refugiarse en la guerra.

Entonces, "nosotros tendremos alguna cosa que defender contra la guerra". Entonces, no seremos por más tiempo los aislados que los gendarmes movilizan, pese a su protesta interior. Movilizados para una lucha pacífica, "que será nuestra, lucha constructiva, lucha consentida, lucha escogida", que nosotros defenderemos contra el absurdo de una lucha que nosotros no hemos consentido y que destruiría nuestra obra. Esta aventura nos la ofrece nuestro tiempo. Consiste en la creación del Estado moderno, a base de la organización de actividades e intereses. Es la construcción de útiles de la gran época maquinista que empieza. Es la conquista del bienestar: es la liberación de la personalidad.

Sólo se destruye reemplazando. Sólo se defiende la paz si ella es digna de defensa, si es símbolo y realidad de nuestra fe. Agrupados por una mística común, unidos por intereses cotidianos y la fraternidad de un mismo esfuerzo, podremos entonces con fuerza y eficacia prácticas, con medios, métodos, y "táctica", decir a la guerra, realmente, verdaderamente: No.

Sin esto: mentira, cobardía, ineficacia. Y mañana, otra vez, la mochila en la espalda, ametralladoras, fosgeno y cruces de madera.

tas, y también para salvaguardia del dueño; pues así se evita que el arrendatario, por afán de ganancias, en realidad muy problemáticas, deteriore la tierra sembrando sin barbechía todo el arrendado. Es de notar que el cultivo es de rotación o barbechía.

Sin embargo, es muy frecuente el incumplimiento de dicha cláusula por parte del arrendatario, quien rastrojando cuanto le viene en gana, convencido como está de que los dueños, unos por no indisponearse y otros, si son mujeres, por no tener quien los defienda y represente, no han de urgir como fuera necesario su cumplimiento. Como, por otra parte, la tierra de renta no recibe abono alguno, queda al cabo, si no del primero, sí del segundo contrato, imposible para el colono y para el amo. Esas son las mejoras hechas en general, por los arrendatarios.

Hay otra clase de contratos para el cultivo de la tierra, y que llaman a medias. Consiste en que el dueño de la tierra aporta ésta y la simiente, encargándose el arrendador de aportar

abonos y todo lo concerniente al trabajo propio y mercenario para el cultivo y recolección de los frutos, partiendo después éstos a partes iguales entre los dos. Esto no es muy corriente, y cuantos hacen esta clase de contratos no caen en la tentación de renovarlo. La prestación de abonos y trabajo sobrepasa en mucho el valor de la prestación de terreno y simiente, y por tanto, este contrato es siempre ruinoso para la parte que más pone. Pero nunca falta alguno que prueba ventura en la esperanza de quedar ganancioso.

De los renteros, raro es el que mejora del fortuna y consigue liberarse de la dependencia económica y vivir a cuenta de la recolección futura. Porque si sobre todo pequeño labrador pesa la multitud de causas expuestas en el primer artículo, sobre el rentero obra ésta de la renta, que él mismo agranda como si de suyo fuese ya pequeña.

Teófilo VELASCO

Un libro sobre Galán

Dos escritores han publicado una biografía del capitán Galán. De tal modo falsa y mediocre, que si el lector no tiene del héroe otras noticias que las que le suministra ese libro, deduce que se trataba de un hombre absurdo y totalmente invalioso.

Los autores—Arderius y Díaz Fernández—han volcado, pues, sobre el libro su peculiar ramplonería, que hierde de rechazo al héroe, al capitán Galán, atribuyéndole diálogos pobrísimos, de una estulticia abrumadora.

Además, los episodios revolucionarios en que interviene Galán se describen con antipática petulancia, presentándose los autores, con vanidad de circo, como curules eficacísimos de las conspiraciones.

Los hechos aparecen así falseados, con un tinte insoportable de retórica, y despojan de todo interés al libro, que es una fantasía desdichada.

Por tanto, ni las gestas ni los gestos del capitán Galán aparecen en la supuesta biografía. Algunos capítulos donde los autores quisieron aprisionar y exponer las ideas de Galán, sus sueños de carácter social y político, son de tan pobre agilidad conceptual que denotan la rufián incultura de quienes los escribieron.

Lo artificioso de la biografía no beneficia, como pudiera creerse, la amenidad. El libro es pesado y carece de todo atractivo literario. Es lamentable y perjudica notablemente la memoria de Galán. Desearíamos que no sea ésta la ruta que mañana utilice la Historia para fijar el prestigio revolucionario del capitán heroico.

Es absurdo que un pueblo que vitoreaba hace dos meses los esfuerzos revolucionarios del comandante Franco repruebe ahora como una noticia el último afán del héroe. La revolución, amigos, sigue a la orden del día

Indalecio Prieto y Lerroux

A nadie puede extrañar esta especie de apoteosis de Lerroux. Es un hombre de talentos indudables, que permanecía en segunda fila injustamente.

En modo alguno podemos nosotros prestar al señor Lerroux el más mínimo aliento. Es hombre de otra época, ajeno a la peculiar emoción revolucionaria que informa al mundo nuevo.

Ahora se levanta Prieto e intercepta la ruta triunfal de don Alejandro. Nuestros lectores saben que en varias ocasiones hemos señalado en Prieto cualidades valiosas.

Después de los juicios que antes expusimos sobre el partido socialista pareciera extraño a algunos que elogiamos así a Prieto, que figura en ese grupo.

Allí está ahora, frente a Lerroux, dando paso al primer gesto que ha conmovido a la política republicana. Es posible que las futuras intervenciones de Prieto originen en nuestro país dificultades imprevistas, que sean causa de amplísimas reformas en el estilo político que hoy prepondera.

Por eso, todos los fenómenos que ahora advertimos, representativos de una tendencia a petrificar el régimen, merecen repulsa unánime de los temperamentos revolucionarios.

El Problema Agrario Andaluz

Un ensayo de solución

Por somero que sea el conocimiento del méxico y de los hombres andaluces—de lo que nos ocupamos en artículos anteriores—, todos hemos de estar conformes en que la solución al problema agrario ha de ser escazonada y eástica.

De aquí mi proyecto. El campesino necesita ser puesto en posesión de la tierra para que la cultive con provecho. En este caso son necesarios: La tierra misma.

El capital fijo (edificios). El capital de explotación (aperos, ganado, etcétera).

La tierra ha de llegar a manos de campesino, bien en la forma jurídica de propiedad, bien en la de usufructo. En este caso—el más ideal y el que nosotros propugnamos—la propiedad pertenece al Estado.

Para llegar a esa entrega es indispensable el haber sacado antes la tierra de manos de sus propietarios. Lo que no debe verificarse sin previa indemnización de los actuales.

Políticamente, la confiscación provocaría la intervención de los países capitalistas vecinos, quienes reclamarían, primero diplomáticamente y luego con las armas, el respeto—estipulado por todos los compromisos internacionales—para la propiedad de sus súbditos.

Notas de economía

LOS PRESTAMOS FRANCESES

Como saben nuestros lectores, han sido dos. Ambos concedidos a nuestro Banco de España en la forma más bochornosa imaginable. Porque prácticamente se ha proclamado por ellos que España, ni por su Tesoro ni por su Banco de Emisión, merece a las naciones grecopitalistas el más mísero crédito.

Si por sus características, y sobre todo por las condiciones camébricas, el cultivo intensivo resulta irracional, se determinará su cultivo extensivo. En este caso, la tierra conservará la forma técnica, del latifundio—de la grande extensión—, y será explotada colectivamente por estructuras sindicales, de las que nosotros proponemos. Si, por el contrario, la tierra expropiada puede ser labrada intensivamente, esta se distribuirá en lotes familiares, intránsferibles, que análogamente serán cultivados en las condiciones que el Estado ordene.

La distribución de la tierra habrá de verificarse con arreglo a normas preestablecidas y objetivas, para evitar las terribles corruptelas de nuestra vida pública. Dentro de la profesión de labrador, el número de hijos será la base por la que se establezca la preferencia.

Alguien podrá pensar que nuestro sistema de entregar las tierras al campesino no es revolucionario. Yo creo que lo es, y mucho; porque la revolución, en el aspecto económico, no puede ser ciega ni caprichosa.

La expropiación pura y simple—sin indemnización—es antirrevolucionaria por dos categorías de motivos. Económicamente deja en la miseria a todos los propietarios de la tierra, lo que determina la supresión de su poder de compra y, por consiguiente, una baja extraordinaria de los precios. Ello origina a su vez la inestabilidad de las tierras confiscadas, porque sus propietarios o usuarios no encuentran precios remuneradores en el mercado.

En lo económico, como en otros aspectos de la vida, el camino viable no es el que está en recta precisamente. Lo que vemos también al tratar del suministro de capitales a los campesinos.

A. BERMUDEZ CANETE

dido, como renunció no hace mucho Portugal a otro que la Sociedad de las Naciones le ofrecía sin someterse a tananas caudicaciones.

La conveniencia también nos ordena desistir de tal operación, que no ofrece absolutamente ninguna ventaja y sí varios inconvenientes. Sería una disculpa si España sufriera solamente de un cambio interváltuario circunstancialmente desfavorable.

Ante las razones—y amenazas—del pueblo gallego, el Gobierno ha decidido la continuación de las obras de ferrocarril, que evitará la actual vergüenza de que Galicia esté casi separada del resto de España.

Las obras se continuarán, pues, por que son necesarias, y el Gobierno habrá sacado la convicción de que España lo que necesita es una política de fomento que dé a nuestro pueblo—adecuada y técnicamente—las posibilidades de expansión que nuestro resurgimiento reclama.

Las reservas de Ossorio y Gallardo

El distinguido viejo político, señor Ossorio y Gallardo, jefe de la leguleyería nacional, ha declarado a un periódico que los hombres nuevos deben buscarse en la Academia de Jurisprudencia.

Hay que salir al paso de creencias así, pues el abogadismo ramplón es el mayor culpable de todas las dificultades que obstruyen hoy la ruta hispánica.

El primer deber de los nuevos y auténticos revolucionarios es superar esta etapa leguleya e implantar la vigencia de un orden creador, rechazando la cooperación de los chamusquinos.

Nada de esas reservas que señala Ossorio. Son gente vieja, incapaces de comprender los imperativos revolucionarios de nuestro tiempo. Se opondrán al triunfo joven; nos petrificarán en las formas fracasadas. Son, pues, elementos reaccionarios que es preciso desenmascarar y destruir.

Pues qué dirá un leguleyo ante un deseo joven que consista, no en liberarse del deber hispánico, no en aislar su particular destino del destino nacional, sino en encontrar la disciplina granjiosa a que someterse? Es el milagro optimista del pueblo ruso, del pueblo italiano, del pueblo alemán, de todos los que han superado el régimen liberal burgués, y realizan hoy su tarea colectiva, su plan magnífico, su aventura.

¡Abajo los leguleyos!

RECUERDOS HISTÓRICOS

Las Cortes Constituyentes de 1873

Sesión del 1 de julio.

(Continuación)

Después de una larga discusión sobre este asunto, Pi y Margall cerró el debate, diciendo:

"Al empezar este debate he dicho que el bando de que se trata no podía tener la gravedad que por algunos se le quería atribuir, y pondré un ejemplo. Supongamos que mañana los reaccionarios se levantan en armas dentro de Madrid; que ocupan los puntos estratégicos e importantes; roto el fuego, el Gobierno quiere que las calles queden completamente libres, y manda retirar los ciudadanos a sus casas; comprende la necesidad de dominar las casas ocupadas, y toma otras, para lo cual se le franquean las puertas por bien o por mal. Vencedor el Gobierno, viene a las Cortes. ¿Habrá alguno que se quejara del proceder del Gobierno?"

A consecuencia de las palabras de Pi y Margall, la proposición fue desechada por 195 votos contra 46.

Por fin, el ministro de Marina ocupó la tribuna y leyó el proyecto de ley suprimiendo al Almirantazgo. Verificada la votación nominal, votaron 157 diputados en su favor y uno en contra; por ser 357 el número de diputados, y la mitad más uno, 179, se declara no haber votación.

Sesión del día 2

Con la presidencia de Salmerón y la asistencia de 11 diputados, se abrió a sesión a las tres en punto.

Había en primer lugar el marqués de Santa María, para justificar su conducta, como encargado de los bienes del patrimonio de la corona.

Después, el Sr. Navarrete tomó la palabra para dar comienzo a su anunciada interpelación. Comenzó acusando con dureza a Tután de haber hecho cómplice al partido republicano de las banderías de los monárquicos; a Salmerón por haber dejado en cárceles y presidios a los republicanos que habían cometido el delito de atacar a los bandos llamados agentes de orden público que habían perseguido a los republicanos, y recordó a Castelar que el ático pesaba todavía sobre la espalda del esclavo.

El Sr. Navarrete reanudó su discurso, y cuando acabó habló Romero Robledo como aludido. Y el presidente del Poder ejecutivo respondió a los argumentos de Navarrete.

Por falta de número de diputados no pudo nombrarse la comisión que había de encargarse de los bienes del patrimonio de la corona.

Sesión del día 3

Se abrió la sesión a las tres, bajo la presidencia de Salmerón.

Sobre la cuestión del orden público hablaron varios diputados.

Se leyó una proposición de ley solicitando que el Estado cediera a los Municipios correspondientes los edificios del patronato de la corona, así como todo el material para escuelas.

Después habló el ministro de Hacienda, quien dijo: "Yo aseguro a los señores diputados que si el orden público se restablece, si la Cámara sigue prestando su concurso al Gobierno y renace por todas partes la confianza, vendrá un día que la Hacienda española demuestre que es capaz de cumplir con todos sus compromisos dentro de las facultades y capacidad tributaria de esta nación, que es muy grande y para muchos desconocida."

El Sr. Abértuze usó de la palabra para alusiones personales y rogó a la presidencia le concediera algún tiempo en consideración de las manifestaciones que iba a hacer.

A continuación, el Sr. Estévez tomó la palabra, quien también se extendió en largas consideraciones, y explicó al Sr. Navarrete que él no era la única garantía del cuarto estado, pues esta la tenía en su derecho y en su fuerza.

El Sr. Somá habló para alusiones, explicando alguno de sus actos como ministro de Ultramar.

También hablaron para alusiones los Sres. Verdugo y Pacheco.

Después de la votación definitiva del proyecto de ley sobre renovación forzosa de los pagarés del Tesoro, declarada...

(Continuará.)

rada no válida por haber votado en favor tan sólo 104 diputados, se cedió al nombramiento de la Com. que había de incautarse de los bienes que pertenecieron al patrimonio de la corona. Fueron elegidos los Sres. Tután, Palanca, B. Santamaría, Sáinz de Arriba, A. Orense, J. F. González, Díaz Quintero, Pérez de Guzmán y La Rosa.

Sesión del día 4

Se abrió la sesión a las tres, bajo la presidencia del Sr. Salmerón. Se leyó el acta de la anterior y fue aprobada.

Se leyó una proposición de ley autorizando la construcción de un ferrocarril desde Salamanca a la frontera portuguesa pasando por Ciudad Rodrigo. A continuación se leyó proposición solicitando la anulación de todos los ascensos militares desde el 23 de abril, exceptuando los que hubiesen sido dados por servicios de guerra. Otra para que el decreto del capitán general de Puerto Rico sobre libertad de asociación rija en aquella provincia como ley con ciertas modificaciones. El Sr. Fernández Latorre apoyó otra proposición de ley pidiendo se nombrara una Comisión de las Cortes, para que procediese a la revisión de las leyes de servicio y disponiendo que en adelante no se concedieran más ascensos que los reglamentarios y los que se concedieran por méritos de guerra. Otra pidiendo que el Gobierno diese cuenta detallada a las Cortes de la situación de la guerra civil en el Norte, fue desechada.

El Sr. Castelar tomó la palabra y dijo que se proponía explicar la conducta del Gobierno a que había pertenecido desde la proclamación de la República. Después el Sr. Pascual y Casas defendió al Gobierno republicano de algunos cargos que se le habían dirigido. El Sr. Esteban Collantes manifestó que el federalismo era imposible en España, y que el día que se unieran los partidos monárquicos la República desaparecería fácilmente.

Para demostrar que el federalismo es un anacronismo, hizo interesantísimas consideraciones históricas y críticas, que la Cámara escuchó con profunda atención.

El ministro de Estado rogó a la Cámara que considerase retirado el proyecto de ley relativo al arreglo de las carreras diplomáticas y consulares. Se procedió a la elección de dos individuos para completar la Comisión de actas, y resultaron con mayoría de votos los señores Paz y López Vázquez.

Sesión del día 7

Se abrió a las tres, bajo la presidencia del Sr. Salmerón.

El Sr. Barberá pidió explicaciones sobre la aprobación del proyecto de ley aboliendo las cesantías de los ministros, y se quejó de que no se hubiera puesto al debate una enmienda que tenía presentada.

Un diputado presentó una proposición pidiendo la reforma de algunos artículos del Reglamento. La proposición fue tomada en cuenta. El señor Fernández Viqueiro presentó otra, pidiendo que los archivos de los Tribunales de Comercio pasaran a los de las Audiencias. El Sr. Giranta apoyó otra para que los penados que sufrieran arrestos menores fueran empleados en obras de utilidad pública, a propuesta de los Ayuntamientos. Otra, apoyada también por el diputado Fernández Viqueiro, relativa a la reforma de los aranceles de Juzgados municipales.

Continuando después el debate político de los días anteriores, obtuvo palabra el Sr. García Ruiz. Hablando de los sucesos del 23 de abril, dijo que él ni los aprobaba ni los condenaba, pero dirigió graves censuras a los federales. Dijo que en España se quería hacer la federación en un orden inverso. "En otras naciones, la federación se ha formado mediante la agrupación de diferentes Estados independientes, y en España se quiere hacer por la disgregación y división de un Estado uniforme y rasgando una nacionalidad." Para demostrarlo hizo la historia de todas las federaciones de América y Europa. Dijo también que no entendían qué era federalismo, que se envenaban con el nombre de federales. "Acáso—añadió—no haya más que un federal en esta Cámara, y ese sea yo."

El Sr. García Ruiz, hablando de los sucesos del 23 de abril, dijo que él ni los aprobaba ni los condenaba, pero dirigió graves censuras a los federales. Dijo que en España se quería hacer la federación en un orden inverso. "En otras naciones, la federación se ha formado mediante la agrupación de diferentes Estados independientes, y en España se quiere hacer por la disgregación y división de un Estado uniforme y rasgando una nacionalidad." Para demostrarlo hizo la historia de todas las federaciones de América y Europa. Dijo también que no entendían qué era federalismo, que se envenaban con el nombre de federales. "Acáso—añadió—no haya más que un federal en esta Cámara, y ese sea yo."

Imprenta ZOILA ASCASIBAR Martín de los Heros, 65.—Madrid

¿Qué opina la C. N. T. ante la posibilidad de un Gobierno socialista? No se olvide que los Sindicatos Unicos tienen más arraigo en la masa obrera que las organizaciones socialistas. Pero no tienen, claro, un ministro electoral